

# BOLETIN

DE LA

## Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

### SUMARIO.

*Fe. razon y fuerza de la idea, con aplicacion á la Sociedad protectora de los animales y las plantas*, por FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.—*Descripcion natural de las abejas*, por RAFAEL ROIG TORRES.—*Apuntes para la historia del toreo en España*, por X.

### FE, RAZON Y FUERZA DE LA IDEA,

CON APLICACION A LA

### SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Todo lo racional se realiza en el tiempo y con el tiempo.

El fecundo pensamiento, altamente benéfico y trascendental á la humanidad que tuvo el el ilustrado D. Ambrosio Grimaldi de crear en la bella y civilizada Cádiz la *Sociedad protectora de los animales y las plantas*, se va extendiendo y dando copiosos frutos, merced á la penetracion de la grandiosidad de su idea, al momento comprendida por la *razon* de los insignes compañeros que con fé firme han cooperado á su propagacion, que si al principio fué paulatina, la constancia, la insistencia y la incansable actividad, la *fuerza de la idea*, en fin, la han fortalecido difundiéndola con el auxilio del tiempo—condicion siempre necesaria á toda humana empresa—por varias poblaciones é interesando á personas de corazon sensible y compasivo.

«Solo el que sabe persistir en su empresa—dice con mucha oportunidad el Sr. Corchado aplicando este pensamiento de Silvio Pellico á la abolicion de la horrible esclavitud—«Solo el que sabe persistir en su empresa, puede esperar el logro de algun puesto señalado.» «La mala suerte, añade el primero, la desgracia, el sino contrario, son locuciones que deben desaparecer para el hombre que anhele triunfar de los obstáculos.»

Tal ha sido el procedimiento de esta benéfica *Sociedad*.

Junio.—1876.

Ayuntamiento de Madrid



Ahora sentemos primero en síntesis el hecho general, aprovechando la oportunidad de las frases para hacer entre paréntesis la debida aplicacion de nuestra doctrina y darla luego, aunque brevemente, su desarrollo.

El hombre principia por creer en virtud de su instinto intelectual de *credibilidad*, y despues reflexiona para admitir ó desechar lo que ha creído; (así ha procedido la *Sociedad protectora* admitiendo). Algunas veces, empero, segun el carácter del objeto de su creencia, se fortifica ésta por el influjo de la razon sin ningun trabajo reflexivo, por la primera forma de esta eminente facultad, la *intuicion*, creencia que llega al grado de fé inquebrantable, pudiéndola llamar indispensable, *fatal*, y por ella principia el linaje humano. Así es que los siglos de la *fé* son anteriores á los de la crítica, dice un insigne moralista con muchísimo acierto á nuestro entender. Siguen despues las épocas de la duda; y por último las inquietudes y los excesos del escepticismo hacen volver en sí á la humanidad que, renunciando á abusar por mas tiempo de su razon, vuelve á la fé; pero á la fé depurada y límpida, á una fé ilustrada por la esperiencia y el convencimiento y confirmada por el conocimiento y por la ciencia, aunque no sea sino rudimentaria. (Así parece sucederá pronto al vulgo que hasta aquí no habia sido por nadie ilustrado acerca de su comportamiento con los animales y las plantas, cuya ilustracion se ha encargado de difundir nuestra *Sociedad protectora*).

Sigamos y entremos con paso firme en la region y en el movimiento progresivo siempre del sublime espiritu del hombre, rey y dominador del mundo: un sentimiento de sorpresa, de arrobamiento, de embriagador éxtasis se apodera del que de buena fé lo contempla en su elevado ejercicio. Aquí las relaciones y los modos son propios, peculiares, exclusivos. Aparece el *sentimiento*, como si fuese el precursor; mas no, sería un error el creerlo así: no es á fuer de potencia absoluta, independiente y como primer hecho dictando órdenes, sino subordinado y sumiso á un progenitor, á un padre que enjendra: ese padre es la IDEA. (Nueva aplicacion á la *Sociedad protectora*). ¡La idea! palabra sublime, fascinadora por sí misma, por su celestial origen y por su fuerza expansiva, vapor intelectual, inmensamente mas explosivo que los vapores materiales; es la dinamita del alma; fuerza iniciadora destinada á arrollar á los miserables grupos que se oponen á su marcha majestuosa, oponiéndose con insensatez al *Divino Verbo*. Mas la idea tampoco existe por sí; no es una entidad, es un hecho fenomenal que no brota espontáneamente por sí misma, sino en virtud de una fuerza superior que, sin ser sustancial, la crea y la cobija hasta que su maduro desarrollo produce la oportunidad de su expansion: esta fuerza es la razon.

Pero el sentimiento, en general, la idea y la razon, se desvanecen



rían, se desviarían de la recta senda que se les tiene trazada desde la eternidad, si les faltase un elemento grande, prepotente, magnético y también divino y providencial, que nace con el hombre, que le conduce primero por sí solo, después unido intimamente á la razón, desde el primer paso intelectual queda en el mundo, hasta el momento de su partida; indispensable al desarrollo y ejercicio de todas sus facultades, á la fuerza de la idea, á la energía del sentimiento, á la seguridad de todos sus juicios, fundamento de todas las relaciones de hombre á hombre y de la sociedad, porque es lazo que le une á Dios, á la sociedad y al mundo; que es la primera ley de la historia. Ese elemento, que sólo se halla donde está la razón, es la... FÉ. (Esa fé es la que nació en el momento de emitir el benéfico Grimaldi su noble pensamiento en el pecho de sus amigos, y por esa fé se estiende y se fortifica la empresa; pero acompañada siempre del conocimiento de su bondad debido á la razón, dando las dos fuerza á la idea).

Prescindimos, aunque con sentimiento, por no hacernos difusos, de los elementos humanos instintivos, libertad, curiosidad, credibilidad, sociabilidad y otros ligados estrechamente con los espresados, y su recíproca filiación y origen, para ocuparnos de la *fuerza de la idea*; espresión enérgica de la fé racional y franca, del mas profundo convencimiento; fuerza que conduce al heroísmo y que brilla con todo su esplendor en nuestra *Sociedad protectora*, como lo comprueban sus trabajos, sus estimulaciones, sus actas, su *Boletín* lleno de eruditos y apasionados escritos, apasionados de la idea.

Continuemos en nuestras reflexiones.

La razón, hemos dicho, concibe, reflexiona y medita, ó bien por un acto intuitivo comprende al momento con una rapidez que figuradamente podríamos decir eléctrica, y con claridad fulgurante, ciertas verdades. (También aquí cabe oportuna aplicación á la creación y movimiento de la *Sociedad protectora*).

El resultado de la meditación y el producto inmediato de la intuición, es la *idea*; luz refulgente que iluminando toda la profundidad de nuestra conciencia, hace brotar el purísimo sentimiento de la *fé*: sentimiento que toma creces á proporcion que la idea se arraiga y se engrandece, estableciéndose entonces tal enlace, tal intimidad entre ambos hechos, que se apoyan y se fortifican mutuamente por necesidad intrínseca, pudiéndose decir que la idea vive de la fé, y la fé vive por la idea. (Este divino consorcio se ha efectuado y está obrando en la *Sociedad protectora*).

Apresurémonos, sin embargo, á consignar, que la idea bastarda sujerida por aviesas pasiones, por el exajerado egoísmo, ó por la traidora hipocresía, ó asociada á sentimientos perversos, no es idea; es un soplo infernal, luz pavorosa, llama sulfúrea que sofoca y asfixia á la fé y á los demás sentimientos sublimes, llanto de la razón ultra-



jada, hábito ponzoñoso que apesta cuanto toca, aborto miserable que asesina, pero que no da mártires; que corrompe el mundo, mata las conciencias; que se amalgama con la ignorancia, que produce todas las especies del odioso fanatismo con todas sus horribles y sangrientas consecuencias, trastornando lastimosamente el buen sentido y de arriba abajo las sociedades mejor constituidas. (Hé aquí con toda claridad la lucha que nuestra *Sociedad protectora* está sosteniendo; luchará por algún tiempo con la ignorancia, con ciertos sentimientos pervertidos de la plebe y con algún fanatismo de casi todas las clases incluso la aristocrática, las inmorales y bestiales corridas de toros, por ejemplo.)

No, esa no es la idea. La idea digna, la verdadera idea, tiene su centro en Dios, es un rayo divino; es lo bello, lo sublime, el bien, la verdad, la ciencia; y cuando la razón se apodera de la idea, se eleva en alas de la fe á las regiones celestes de las que desciende para inundar de luz inefable á la humanidad, derramando á torrentes sus beneficios, como los derramará nuestra *Sociedad protectora* el día en que su idea haya penetrado palacios y cabañas....

Entonces se siente el espíritu fuerte por la convicción, y el hombre se hace héroe; las montañas se le allanan; se arrojan los obstáculos; se borran las distancias; los espacios y los tiempos se abren para dar entrada á la razón, á la idea y á la fe; el débil se vuelve fuerte; se emancipa el esclavo; la libertad, la benevolencia, la caridad, el amor á toda criatura viviente llenan el mundo, acompañadas de sus amigas inseparables, la verdad y la moralidad, y se entroniza la ciencia.

Con la fuerza de la idea limita los mares, aprisiona el rayo y sujeta la luz; con esa fuerza domina los astros, conquista las ciencias, crea las artes, obliga á la naturaleza, imprime movimiento á lo inerte, anima lo inanimado, cambia el aspecto del mundo y se constituye el hombre grande en su pequeñez, sujetando á su poder hechos y seres que le son muy superiores en fuerzas, y creando en cierto modo lo que tiene existencia fuera de las combinaciones que realiza en el taller de su inteligencia.

¿Cuántos y cuántos seres privilegiados han empujado á la humanidad hácia regiones que miraba como inaccesibles el comun de los mortales, y han dotado á la grande sociedad civilizada de descubrimientos portentosos que han producido una revolucion en su modo de ser y del mundo!

¿A qué sino á la fuerza de una voluntad perseverante, se debe el haber arrojado de nuestra patria á la orgullosa raza árabe? ¿Qué cosa sino ella, dió una fuerte lección al Capitan del siglo en la débil España? Por la fuerza de la idea ¿qué no hizo el por muchos conceptos inmortal Colón? ¿Cuánto no sufrió; qué obstáculos de toda especie no tuvo que vencer con heroica constancia ó inquebrantable



firmeza? ¿Cuántas veces no le salvó la inmensa fé que tenía en su pensamiento y en su noble corazón? Por la misma fuerza de la idea se immortalizó el gran Sócrates; por la misma sufrió y se distinguió notablemente nuestro ilustre cautivo Cervantes. Por ella hubo un Washington, un Franklin, los Andubon, los Emerion, los Fulton, los Morton, los Guttemberg, los Galileo, oh, cuánto no nos dice el firme Galileo! ¿Y Shakespeare? ¿Y Fichte? ¿Y Epicteto? También Lincoln, también y de una manera que espanta y admira, el gran artista Bernardo de Palissy, cuya historia llega hasta la locura del heroísmo. Por la fuerza de la idea cuenta mártires á millares el cristianismo: mártires la libertad; mártires la patria; mártires la ciencia; mártires el arte, porque siempre ha habido épocas de bárbaro despotismo. Por eso tenemos un dos de Mayo; héroes en Madrid, héroes en Zaragoza, héroes en Gerona, como en otros tiempos, así como en los nuestros lo fueron un Daoiz, un Velarde, un Ruiz; lo fueron Padilla, Bravo y Maldonado. ¿Pues y un S. Vicente de Paul, un San Roque, etc., etc. y mil etcéteras en todos los órdenes, tiempos y lugares? Hermanas de las Caridad, hijos de la Cruz Roja y... sería interminable, si hubiese de recorrer naciones y personalidades, para probar el poder inmenso de la fuerza de la idea. Y si saliésemos del puro individualismo para estudiarla en la asociación ó conjunto de muchas fuerzas, hasta palabras nos faltarían para determinar con alguna exactitud su poder inmenso. ¿A que debe las conquistas que esta *Sociedad protectora* va haciendo, los favorables resultados que va obteniendo, los muchos que espera lograr, el radical cambio, las modificaciones y reformas que indudablemente alcanzará en algunas costumbres públicas que son una mancha para la nación que las tolera?

Siga esa benéfica *Sociedad* sin cejar en su objeto con perseverancia: propóngase cada uno de sus individuos y aúñense todas las voluntades pidiendo uno y otro día el mejor trato á los seres vivientes y la completa abolición de ese padron de ignominia, de ese asqueroso espectáculo de corridas de toros, inculcando la necesidad de sustituir sus plazas con establecimientos de beneficencia y enseñanza; difunda esas doctrinas tan civilizadoras como cristianas con firmeza incesante, y no dude de que un día verá coronados sus laudables esfuerzos con el mas completo triunfo, pues que *gutta fonat lapidem* y todo lo racional se realiza con el tiempo.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Socio corresponsal.

Gerona, Enero 1876.



## DESCRIPCION NATURAL DE LAS ABEJAS.

En todas partes es muy conocido este insecto por sus recomendables cualidades, ya atendibles bajo el punto de vista industrial, ya consideradas por su régimen de sociedad; sus productos, fruto de su infatigable instinto, son una fuente de riquezas que exige pocos trabajos al cultivador. Las abejas son oriundas de Grecia y están diseminadas por una gran parte del Globo, lo mismo en el antiguo, que en el nuevo continente; en Europa es donde abundan mas, en América hay tambien bastante diversidad de especies y Egipto tiene las suyas particulares.

Las abejas se establecen en las cavidades naturales que ofrecen los troncos viejos de los árboles, en las hendiduras de las rocas y en verdaderas cuevas, constituyendo el estado salvaje; entre nosotros viven en vasos ó colmenas construidas exprefeso, variando notablemente su forma y construccion, segun sean los conocimientos y exigencias del país. Pero sea cual fuese el sitio donde habitan estos curiosos insectos, viven enjambres de laboriosa sociedad, reinando siempre un órden que ha producido la admiracion de los naturalistas observadores y poetas.

En algunos puntos del extranjero, las colmenas se construyen de paja, arrollándola en cilindros para darle, despues de sujeta por un extremo, una forma cónica; tambien suelen hacerse de mimbres entrelazados unos con otros á manera de cesto, colocando en sus intersticios, una pasta de arcilla con polvos rojos, producto de restos de la industria cerámica, cubriéndola finalmente por una espesa y bien dispuesta capa de paja, á fin de impedir que el agua se encharque y penetre en el interior.

Está en nuestro país muy generalizado el empleo de la madera y del corcho para la construccion de estos edificios, creyendo aun de mas recomendables circunstancias estos materiales, que los demás mencionados.

De los sitios á propósito para establecer colmenas, son preferibles los poblados de abundante vejetacion con especialidad en árboles, los que abundan en prados, los próximos á huertos y jardines y en los que haya gran cantidad de plantas aromáticas. Sean naturales ó artificiales las cavidades escogidas para colmenas, la primera operacion que hacen las abejas, es revestir todo el interior de una sustancia ceróidea resinosa, la que sirve para tapar perfectamente todas las rendijas y agujeros por donde pudiera penetrar la luz, dejando únicamente una abertura situada en la base, destinada para su entrada y salida, á la que se da el nombre de *piquera*: esta sustancia resinosa la conocen los colmeneros con el nombre de *tanque*, recibiendo científicamente el de



*propóleo*, producto que recogen de varias plantas chicoráceas como el amargón, la cerraja y otras, y que sufre una preparacion antes de emplearse. Algunos habian creido que esta sustancia, servia de alimento á las larvas; pero es lo cierto, que únicamente la emplean para el uso que acabamos de indicar.

Una vez ejecutado este primordial trabajo, pasan en seguida á construir los panales, empezando á bosquejar el primero en lo mas alto de la colmena, luego otros al lado de aquel conservando una regularidad en sus longitudes, de modo que llegan todos á un mismo tiempo á la base de la colmena. Los panales consisten en unos tubos de cera colocados paralelamente y de forma prismatica-exagonal; estos constituyen las casillas separadas unas de otras por tabiques que forman los mismos panales una vez amontonados; sus ejes son paralelos en posicion casi horizontal, estando sus aberturas dispuestas en los mismos planos verticales. A la otra parte de esta primera construccion, hay otra igual y opuesta, adherida de tal modo, que los tubos que descansan en esta superficie, tienen por base las del lado opuesto. El admirable conjunto de estos órdenes de casillas, forman el panal propiamente dicho, de los cuales una colmena contiene de cinco á diez, dispuestos de tal modo, que guardan una regular distancia entre ellos, formando calles y galerías por la cuales transcurren libremente, pudiendo hacer uso de todas las celdillas contenidas en los panales. Estos, como queda dicho, están formados de una materia particular llamada cera, compuesta de proporciones variables de *ácido cerótico y miricina*, sustancia que se habia creido por algun tiempo que las abejas la extraian de algunos vegetales que en efecto la contienen; pero recientes esperimentos, apoyados en los curiosos estudios que sobre estos himenópteros hizo Huber de Génova, nos demuestran que la cera es segregada por la piel flexible que une entre sí los anillos inferiores del abdomen, y que la traspiracion facilita en alto grado este acto. Prueba á la evidencia estas aserciones, el hecho, de que si alimentamos á un enjambre de abejas por medio de miel y azucar, escluyendo de un modo riguroso toda sustancia vegetal, no observaremos disminucion alguna acerca de la produccion de la cera. La cera, en opinion de algunos naturalistas, no es mas que el producto de las metamórforas que experimenta la miel durante la nutricion.

Conocida pues, aunque de un modo superficial, la disposicion de estas productivas fábricas que tan poco deben á la mano del hombre y dirigida por tan singulares arquitectos, podemos pasar á describir el origen, costumbres y régimen de estos laboriosos insectos, por medio de los cuales, el Autor de la Naturaleza tan buenos ejemplos nos proporciona.

La miel es el otro producto que segregan, y en la época que la producen, la colocan en las celdillas situadas en la parte superior de los



panales, sirviéndoles de almacen de provisiones para el invierno; á medida que van llenando aquellas estancias, las cierran herméticamente, evitando de este modo el derrame, la evaporacion y aun la fácil descomposicion de la miel. En las celdillas inferiores, colocan tambien este producto de donde lo extraen para su alimento. La miel procede del jugo azucarado de las plantas; está compuesta de dos partes principales; la sólida, que la forma el azúcar cristalizable y la blanda, constituida por otro azúcar mezclado á mas de otros cuerpos, con materia colorante, originada sin duda por la *miricina* de los vegetales.

Es curioso observar, que todo enjambre comprende únicamente tres clases de individuos, una hembra llamada *reina* (por su nombre ya se viene en conocimiento de su posicion), algunos centenares de machos ó *zánganos*, cuyo único objeto es servir para la fecundacion, y muchos miles de *abejas* neutras, llamadas obreras, las cuales son las que producen aquellos ricos é interesantes productos, cuidándose unas de la construccion de los panales y aplicacion del *propóleo*, las que reciben el nombre de *abejas cereras* y otras estan destinadas para dar el alimento á las larvas, razon por la que se les dá el nombre de *nodrizas*.

Las abejas, al igual que otros insectos, estan sujetas antes de su nacimiento á varias metamorfosis. La reina, seguida de una numerosa comitiva de obreras, examina las celdillas depositando en cada una de ellas un huevo, mientras que las obreras van conduciendo á las celdas alimentos para que, cuando nazca el gusano tenga lo suficiente para nutrirse; acostumbra á salir al cabo de cuatro ó cinco dias, facilitando este acto el solo efecto del calor interno de la colmena que, como es natural, siempre es mayor que el del aire del exterior. Las *nodrizas* se esmeran en alimentar el gusanillo con solicitud maternal durante los primeros dias, vertiéndoles en la boca un liquido azucarado, que no es otro sino el pólen de las flores transformado por sus ingeniosos mecanismos. En el trascurso de ocho ó nueve dias, llega el gusano á su mayor crecimiento; y entonces las obreras hacen acopio de alimentos en cada celdilla, cubriéndola con una endeble lámina de cera de forma cóncava.

Así dispuesto, el gusano se transforma en ninfa despues de cubrir su estancia por una redcilla de seda; permanece en aquel estado de muerte aparente de ocho á diez dias, al fin de los cuales tiene lugar su última metamorfosis pasando al estado perfecto; entonces toma alas, rasga el capullo y la seda que le rodea, roe la cubierta de su cárcel y queda libre. Las obreras se apresuran á venir á su encuentro, le ayudan en sus movimientos y secan la humedad de su cuerpo, y al cabo de ocho horas de descanso, ya imita á sus compañeras trabajando con ardor para la prosperidad comun de la colonia.



La fecundidad de la reina excede á toda comparacion y es sumamente notable este acto, el cual tiene lugar por el aire, pues nunca puede quedar fecundada dentro de la colmena. Pocos dias despues de su nacimiento, toma el vuelo por el aire libre, regresando pronto con visibles pruebas de fecundacion; sucede á veces, que para juntarse con el macho, necesita salir dos ó tres veces, pero de todos modos con solo este acto queda fecundada para toda su vida que dura de seis á ocho años. La reina es objeto de todas las atenciones y homenajes de su prole, viendo por este acto, la consecuencia de las mismas en atender y cuidar á quien les ha dado el ser. Dos dias despues de haber tenido lugar la union con el zángano, ya empieza á depositar huevos en las celdas de la manera que hemos indicado; á principio de primavera, pone los de obreras; dos meses despues los de macho, volviendo luego á poner otra vez de obreras; de modo, que uno por uno distribuye algunos centenares de huevos diarios y al fin del tiempo indicado, resulta que ha puesto mas de veinte mil. A pesar de esta crecida cifra, no para aquí su prodigiosa fecundidad; pues se calcula en cincuenta mil por lo menos, su cria anual (Francœur). Los enjambres se componen casi siempre de treinta á cuarenta mil individuos, sin llegar nunca á menos de veinte mil. La reina está dotada de un grito ó chillido agudo que llena de terror á aquella temible república, por medio del cual espresa sus deseos perfectamente interpretados por sus súbditos.

Cuando la hembra no queda fecundada á los veinte dias de su nacimiento, sufren una alteracion sus órganos genitales y en su consecuencia, no pone mas que huevos de macho; no pudiendo entonces la colmena reparar sus pérdidas, acaba por extinguirse, haciéndose indispensable el cambio de soberana.

Las celdillas destinadas al nacimiento de una reina, son excesivamente mayores que las demas, son ovoideas y de posicion vertical, coincidiendo en la condicion de perpendicularidad los ejes de estas y de las prismáticas. De estas celdillas llamadas reales hay bastantes en cada colmena á fin de atenuar la pérdida de la reina por un caso fortuito ó por haber enjambrado.

La reina, en la época que está próxima á salir alguna ninfa de las celdillas reales, se muestra agitada y trata por todos los medios imaginarios de darle muerte, lo que impiden las obreras, y entonces toma la determinacion de salir, llevándose en pos de sí gran número de abejas, yendo á recogerse en una nueva colmena, la cual, al cabo de poco tiempo, es tan numerosa como la primera. Algunas veces sin que se llegue á originar este acto de envidia, tienen necesidad de abandonar la colmena gracias al desarrollo, asombroso que va adquiriendo el enjambre; y así es como en un mismo año se producen cuatro ó cinco, habiéndose no obstante observado, que los últimos son muy poco numerosos y que con dificultad pueden pasar el invierno. Suce-



de también, que cuando la colmena no consta de muchos individuos, las obreras, en vez de oponerse, permiten batir á las reinas, formando círculos á su alrededor para poder presenciar el duelo, cuyo resultado es desaparecer una de ellas atravesada por el terrible aguijón de su enemiga, obligándolas al combate en el caso que quieran evadirse.

Cuando la desaparición de la hembra es debida al hecho de haber formado otro enjambre y hay embritas en las celdas reales, entonces las obreras dan salida á una de ellas, quedando otra vez con gobierno en seguida. Si la pérdida es debida á la muerte de la reina y esta ha tenido lugar despues de la puesta de huevos de obrera, la reparan inmediatamente tomando un gusano que no tenga mas que dos dias: ensanchan su casilla á espensas de las tres continuas y suministrándole copiosos y sustanciales alimentos no tarda la nueva reina en crecer y desarrollarse. Por solo este hecho, simple en su esencia, se desprende que las obreras, son hembras cuyos órganos reproductores se obstruyeron; porque en el estado de gusanos, se hallaron en celdillas reducidas y recibieron un alimento poco abundante y escogido.

Se ha observado en las abejas la generacion sexual sin necesidad de fecundacion, puesto que han depositado huevos antes de verificar la cópula, de los cuales han nacido individuos masculinos; lo propio acontece cuando es acabado el licor fecundante de la bolsa copulatrix, si bien es opinion de algunos naturalistas que el huevo puede á voluntad del insecto, al pasar por el oviducto, sujetarle ó no al contacto del líquido, produciendo en el primer caso una hembra y macho en el otro.

Los zánganos ó machos, de quien poco hemos hablado, tienen una vida relativamente corta, pues terminada la época de la cria y á últimos de Julio, las obreras proceden á su ejecucion, matándolos atrozmente por considerarlos inútiles, á mas de que serian una carga para la comunidad. Así pues, para reconocer en una colmena si ha terminado la cria, observaremos si hay machos, y si los hay es una señal cierta de que las celdillas reales están ocupadas por hembras y en su consecuencia no ha terminado. Las abejas madres, en el momento de su salida de la celda, ya se hallan en disposicion de combatir y volar por los aires, propiedades de que no gozan las obreras, segun hemos visto.

Es digna de notar, la policía y aseo que rige en las colmenas, un centinela está siempre de guardia á la entrada, relevándose á menudo, no permitiendo esta á ningun insecto que no sea del enjambre; si es una obrera la que pretende entrar, recibe la muerte en seguida; pero si se presenta una reina, es respetada por todas las obreras que, reunidas en la piquera, se oponen á que realice su intento. En verano y á fin de renovar el aire del interior, se colocan en línea desde la entrada formando diversas ramificaciones y moviendo las alas simultáneamente logran por este medio, tan sencillo como ingenioso, que aquel fluido no adquiera cualidades nocivas.



Descritas ya las particularidades mas notables de estos apiáridos industriales, examinemos la parte mas importante para el agricultor; esto es, el modo de aumentar los enjambres y el de hacer la recoleccion de la miel y la cera.

Si no se aumenta el número de enjambres por los medios naturales ya mencionados, necesariamente tiene el agricultor precision de llevarlo á efecto por otros que, sin menoscabo de sus intereses, obtengan idénticos resultados. Ampliemos pues, el cuadro de costumbres de estos insectos y de este modo, al obrar lo haremos con pleno conocimiento de causa.

El colmenero, debe tener siempre preparadas colmenas vacías para aprovecharse de ellas en la primera ocasion que se presente. Cuando la reina enjambra con un sin número de obreras, lo que hacen es acomodarse en lugar á propósito, y claro es que debe convenirle esté comprendido en el rádio de sus posesiones. Las abejas abandonan su morada durante el calor del día, siendo precursores de esta emigracion el tumulto y agitacion general que dos ó tres días antes reina en la colmena; con frecuencia sucede que van á parar muy lejos por lo que se les acorta el vuelo esparciendo por el aire mezclas de tierra y sulfato de cal (yeso) logrando se paren mas pronto en virtud de la mayor gravedad que van adquiriendo. Si se fijan en arboledas cercanas, se traslada allí una colmena y por medios fáciles se les obliga á entrar, á veces á su voluntad se apoderan de ella si es que está situada por los alrededores.

En el caso que se trate de formar una colmena artificial, se acerca á la entrada un trapo de lienzo que se esté quemando y se dirige el humo á su interior: al enterarse las obreras del peligro que corren, no hacen otra cosa que defender á la reina situada en la parte superior apoderándose de ellas un estado de perturbacion conocido con el nombre de susurro. En esta disposicion se puede, sin miedo de ser aguijoneado, recogerlas á puñados para trasladarlas á otra colmena, cuidando empero de no sujetarlas de un modo brusco, porque en este caso se defienden con ventaja y con admirable destreza.

Hay otro medio tambien bastante empleado y consiste en separar la colmena de las demas, construir un agujero en tierra á fin de apoyar en él, el cono de la misma (si es que sea cónica), así colocada se dispone otra encima, de modo que coincidan ambas bases; en esta disposicion se golpea el cono que ahora nos sirve de base y se logra que la reina, juntamente con gran número de obreras, se traslade á la colmena superior. Así dividido el enjambre, los individuos de ambas colmenas no se ocupan mas que de reparar sus pérdidas: mientras en la una andan preocupadas en la eleccion de reina, construyen los panales con gran actividad en la otra, de modo que al poco tiempo estan en igualdad de circunstancias, habiendo aumentado de un modo prodigioso,



prestándose en determinada época á hacer análogas operaciones.

Las cosechas de la miel y la cera se hacen sin obstáculo por el nuevo sistema de colmenas que se construyen. Son por lo general de forma cuadrada, constan de tres pisos de poca altura pudiéndose separar á voluntad cualquiera de ellos. En el superior está el depósito de miel y el trabajo lo verifican en el central. Ahora bien, si deseamos sacar la miel, como la colmena está dividida exteriormente en tres partes, introduciremos una lámina de cobre ó zinc en el intersticio de la segunda division á la tercera, separaremos esta y se llevará á efecto la recoleccion de la sustancia indicada. Lo propio se hará con la cera. Como se vé son de gran utilidad estas colmenas, pues cada año se puede extraer cierta porcion de estos productos, sin quitar la vida á aquellos preciosos insectos, como antes se hacia tan barba-ramente en contra de los intereses mas evidentes del cultivador y solo por librarse de su temible aguijon. Con su empleo no solo se resuelven satisfactoriamente estos graves inconvenientes, sino que las abejas ni se aperciben de la desaparicion de sus almacenadas existencias.

Recientemente conocida la propiedad del cloroformo para narcotizar á estos insectos, lo emplean en algunos países para cambiarlos de colmena y verificar la recoleccion de sus abundantes productos. Al realizar esta debe tenerse presente no esquilmar demasiado las casillas que contienen la miel, pues que la falta de sustancias para alimentarse, produce la pérdida casi completa de las colmenas. Al notar su falta de provisiones acometen á otra colmena para saquearla, convirtiéndose en verdadero campo de muerte y de carniceria; la victoria depende del número de combatientes y de la posicion de la colmena atacada. Curioso es, dice, *Huber*, mirar con el afán que se lanzan al combate y la regularidad de sus acciones, lo mismo que si fuera un cuerpo de ejército dirigido por un hábil general: manifestando siempre unidad en la intencion y armonia en los actos que ejecutan.

La abeja en medicina tiene su consiguiente aplicacion; se empleó en otra época interiormente como diurética y se produce con ella el té de abeja contra la estrangúria, cuyos buenos resultados se han ponderado mucho. (*Dorvault.*)

Terminaremos sin entrar en mas pormenores acerca de las costumbres, utilidad y economía de estos industriosos invertebrados; hubiésemos podido citar un sin número de ejemplos particulares, debidos al gran desarrollo de que es objeto el instinto de instructividad de este ser, pero creyendo que lo poco que hemos dicho en las lineas que constituyen el presente tema, es lo principal para dar á conocer los medios, á fin de conseguir que no se pierdan las colmenas y obtener resultados ventajosos, he aquí como hemos prescindido de enumerar los caracteres zoológicos que fácilmente hubieran causado monotonía



á las personas, que, no estando versadas en el estricto rigurismo de las ciencias naturales, hallarian de aridez infecunda la índole del presente artículo.

RAFAEL ROIG TORRES.

Socio corresponsal.

Mayo, 1876.

## APUNTES PARA LA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

Leemos en *El Globo* del 25 de Abril:

«Se ha desistido de la corrida de toros en obsequio del Príncipe de Gales, por pertenecer el heredero de la corona de Inglaterra á la *Sociedad Protectora de Animales*, cuyos Estatutos prohíben asistir á esta clase de funciones.»

Gran leccion de cultura y moralidad para España, condenada á recibir de fuera las enseñanzas de civilizacion y progreso. La conducta del Príncipe de Gales quiere decir: «No me obsequieis con la ostentacion de vuestra crueldad y vuestra barbarie, que el espectáculo de la vergüenza ajena, no puede servir de fiesta al corazón humano y generoso.» Gran sermon; lástima que no aproveche!...

\* \*

Tambien en *El Globo* del dia 28 encontramos esta noticia contenida en dos renglones:

«Parece que en las corridas de toros de Castro Urdiales, han resultado heridos dos lidiadores.»

¡Horrible laconismo!

\* \*

*La Prensa Gaditana* del 30 de Abril, publica la siguiente gacetilla fundada en una noticia de *La Correspondencia*:

«SE SALVÓ EL PAÍS.—*La Correspondencia* nos anuncia que el Ayuntamiento de Madrid ha acordado indicar al Gobernador civil la conveniencia de nombrar un asesor que aconseje á los presidentes de plazas de toros la marcha de la lidia.»

«¡Mentira parece que en el último tercio del siglo XIX, haya personas serias que representen autoridad y se preocupen de asunto tan incivil!»

Queda, pues, reconocido (¿y como nó?) el vergonzoso hecho de que en la plaza de toros se lidia á la autoridad al par que á la fiera: esto es, que se sacrifica, al par que á la naturaleza representada por el toro y el caballo, y á la humanidad significada por el torero y aun el público, á la moral y al orden social simbolizados en el Alcalde, el Ministro ó...

Y adviértase que los cuernos de un toro suelen hacer menos daño, que la burla y los silbidos de un pueblo.



Pero á bien que ya se le ha ocurrido á un Municipio, celoso guardador del decoro de la autoridad, un ingenioso escudo contra el ludibrio y el descrédito: poniendo como sombra del poder presidencial un asesor taurómico, no hay magestad que no se salve de la befa popular. Un torero cesante, ó un guardador de ganado, envejecido bajo el peso de la garrocha, pueden ser áncora salvadora de la nave presidencial lanzada por los vientos de nuestras nacionales fiestas en el piélago irritado de un pueblo tumultuoso y enardecido por la torpeza del presidente y la sangre del espectáculo.

Tan alta mision debe ser recompensada con un buen sueldo, aunque patee el profesorado y se coma el magisterio los dedos de hambre.

O el camino señalado por la perspicacia del Municipio madrileño, ó abrir una escuela en que vayan á instruirse en la alta ciencia de las lidias tauromáquicas los que siguen la carrera de los consistorios y la política de la localidad; pero sobre colocar esta ciencia en los nuevos programas político-administrativos, sería conveniente que antes de ser elevados por el sufragio á los cargos concejiles se les exigiera certificado de haber ganado la asignatura: porque ni es posible dejar de presidir toros en España, ni puede consentirse que la ignorancia deje en descubierto la dignidad del Presidente.

Gracioso estaría que al fin, una furibunda sancion popular viniese á colocarse cualquier tarde sobre el fallo de los examinadores, ó sobre la magestad del Presidente y la pericia del asesor!... Todo puede ser!

\*  
\* \*

He aquí dos noticias que no podemos dejar de consignar en estos interesantes apuntes, y mucho mas cuando se hallan vulgarizadas en todos los periódicos, como era natural que sucediese.

Dice la primera, que la Sra. baronesa de Rotschild, regaló al espada *Bocanegra* por haberle brindado un toro en la plaza de Sevilla (¿sabe algo *Bocanegra*?) una botonadura de oro y brillantes, cuyo valor se calcula en ¡14,000 reales!

Bravo! Ni hay que estrañar la feliz ocurrencia del torero, que ha quedado acreditado de tener buen ojo, ni menos la generosidad de la baronesa, que tiene mas millones que toreros hay en el mundo, aunque no tiene tantos como indigentes vergonzantes hay en los talleres y escuelas. ¿Pero que mejor lazo puede establecerse entre una baronesa y un torero, que una botonadura de oro y diamantes?

Lástima que con ella no pueda abrocharse la herida que el mejor dia puede abrirle el toro, ni la llaga que su muerte puede hacer en el corazon de su muger y de sus hijos, ¡si los tiene!

Cuantos estómagos hambrientos bostezarian de envidia y de necesidad al ver relucir el ostentoso regalo! ¡Cuántos hombres encanecidos en el trabajo, en la ciencia, y en los servicios á su patria, habrán atravesado este valle de lágrimas con la cruz al hombro, sin encon-



trarse jamas con esa riqueza en el bolsillo!... Verdad que no la han buscado bajo el polvo de una plaza de toros! ¡Qué mina! no dá honor; pero dá dinero: llueve oro en los circos taurómacos; conviene ser toreros: ¿es esto lo que quiere decir la Sra. baronesa? Pues que le consten, en nombre de la dignidad femenina la Sra. Dollfus; y en nombre de la magestad social el Principe de Gales.

Dice la segunda noticia: que el Ayuntamiento de Sevilla ha regalado una espada con empuñadura de plata, ennoblecida con las armas de la ciudad, á cada uno de los matadores que tomaron parte en la funcion de toros con que se celebró la paz, y en razon á que trabajaron *gratis*.

Entre los agraciados se halla tambien *Bocanegra* (¡vaya una suerte de mocito!) y *Lagartijo*.

Todo esto es magnífico!

Una fiesta taurina para celebrar la paz; mas sangre, mas peligros, mas barbarie, mas impiedad! los hombres son atroces cuando riñen ¡pero cuando se divierten!...

Dejan la batalla y toman la lidia: abandonan el campamento y entran en la plaza de toros: sueltan la espada y enristran la pica: tornan la espalda al carlista y embisten con el toro.

Y tal hazaña, se hace *gratuitamente*; el hombre hace ya las barbaridades *gratis*; no sabe que hacer con sus errores y sus crueldades, y los prodiga de balde; los chorrea. Pero la autoridad no puede consentir este despilfarro: es preciso premiar estos sacrificios, hallar una fórmula para galardonar esta ostentacion: ¿qué hacer? El dinero no sirve: es preciso el honor!

Unas espadas con las armas de la muy noble, muy invicta, muy ilustre y muy leal ciudad de Sevilla, tales y como las habrian enviado los heroes de nuestra historia y los caballeros y capitanes de la reconquista, podrán quizas ser premio digno de la esplendidez del torero y de la generosidad del Municipio.

Y en efecto... así fué...

¿Tiene el Ayuntamiento de la culta Hispalis pagados á sus maestros, atendidas sus cargas de justicia y recompensados decentemente sus servidóres?

Lo celebramos.

\*  
\* \*

En *La Iberia* del Juéves 4 de Mayo, y en su revista de la segunda corrida de abono, se lee la justa observacion siguiente, tanto mas notable, cuanto que la hace un cronista de esta clase de espectáculos;

«¡Agua vá!—dijo el cielo al salir el primer toro de los lidiados el último Domingo;—y agua fué sobre los pobres y escasos espectadores que al circo de Casiano concurren.»

«Pero qué le importa eso á un buen español; á la traslacion de las



cenizas del inmortal Calderon de la Barca, no fué casi nadie, porque llovía; á los toros, aunque caigan rayos, es preciso asistir.»

«Verdad es que Frascuelo y Lagartijo valen mas que el célebre autor dramático, y la prueba es que ganan mucho mas dinero.»

«Pero vamos á la lidia.»

La lidia, á lo que dice el revistero, fué mala y cruel, porque los toreros estuvieron torpes y los pobres animales sufrieron la mas bárbara de las muertes, despues del mas atroz de los martirios; así es, que nosotros, ni aun en lectura asistiremos al *espectáculo nacional*, y lo dejamos aquí.

\*  
\*  
\*

He aquí ahora la primera sangre: la doble barbarie del suplicio del toro y del peligro del hombre.

Reseñando la *Iberia* la cuarta corrida de abono celebrada en Madrid, dice al escribir lo que sucedió en el sexto toro:

«Bonito se presentó en escena al tiempo que llovía, tronaba y relampagueaba.»

Preciosa diversion! he aquí otro de sus numerosos inconvenientes, á lo mejor interviene la naturaleza y agrega un nuevo temor, como si anatematizase el bárbaro espectáculo; pero hay entusiasmos capaces de resistir á rayos y truenos. Lástima que no se empleasen en mejores causas! Se creerían los españoles, como Pelayo en Covadonga ó Juan Bravo en Villalar.

Y concluye la *Iberia*.

«Yo no sé si Bonito habrá muerto á estas horas; cuando abandoné la plaza, Machío había comenzado á darle pinchazos, y segun todas las probabilidades, pretendía matarlo de ese modo. Cinco presencié yo, y el bicho había dado un puntazo al diestro, que, segun la *Correspondencia*, es de alguna consideracion.»

¡Como pugnan el nombre de *diestro*, con eso del número de pinchazos! Qué haría si no fuera *diestro*; partiría el toro á tajaditas.

Pero el toro parece que pensó tomar la revancha y á su vez dió una cornada al infeliz Machío en la pierna derecha, que le tendrá algunos dias en la cama: felizmente Bonito no perseveró en su resolución; sinó, bonito hubiera puesto al *toricida*.

Y se me ocurre preguntar: ¿era esta la corrida á que fué invitado S. A. el Príncipe de Gales? Cuanto sentirá no haberla visto, luego que sepa sus *pequeños pero interesantísimos* incidentes.

Pero el heredero de la corona de Inglaterra tiene la escentricidad de pertenecer á la *Sociedad protectora de los animales*, y el mal gusto de sentir repugnancia por esta magnífica fiesta popular: de modo que se negó rotundamente á disfrutar de estas deliciosas emociones, dando así una gran bofetada á la civilizacion y á las tradiciones españolas. Solo á un extranjero se le hubiera consentido este desden por una fiesta que imprime tamaño sello de popularidad y de españolismo; pero S. A. debe ser un *sprit fort*, y no hay quien fuerza ni violento un carácter independiente y firme en sus opiniones.

Basta por hoy.

X.

---

Establecimiento Tipográfico de José M.<sup>a</sup> Gálvez.—Teneria 1. Cádiz.



## TOMO SEGUNDO.

### ÍNDICE.

- Alvarez Alvistur (Luis).*—La agricultura y la guerra. Pág. 137
- Alvarez Benavides.*—El perro de un cantonal. Pág. 113.
- Alvarez Espino (Romualdo).*—A nuestros socios y amigos. Pág. 1.
- » —Apuntes para la Memoria reglamentaria de la Sociedad. Pág. 19, 49, 139.
  - » —Una nueva protesta. Pág. 33.
  - » —Conocimientos útiles. Pág. 47.
  - » —Verdad y preocupacion. Pág. 97.
  - » —Noticias sobre el Concurso. Pág. 119.
  - » —Adjudicacion del premio de la Sra. viuda de Daniel Dollfus, en el concurso contra las corridas de toros. Pág. 136.
  - » —Amigable protesta. Pág. 169.
  - » —Al autor del artículo «Pobreza y esclavitud.» Pág. 173.
  - » —Virtud y premio. Pág. 181.
  - » —Advertencia sobre las memorias premiadas. Pág. 188.
  - » —Instituto-paternal; Casa-modelo. Pág. 203.
- Baró (Teodoro).*—Fragmento de un periódico.—Corrida de toros de muerte, dada el 26 de Setiembre de 1875. Pág. 199.
- Cammás (Pedro).*—Extracto de la cuenta de Caja, en 1.º de Mayo de 1871. Pág. 171.
- Castellvi y Pallarés (Francisco).*—Como se tratan, por lo comun, los animales en España. Pág. 7.
- » —No hagas á otro lo que no quieras te hiciesen á tí. Página 84.
  - » —La educacion. Pág. 177.
  - » —Fe, razon y fuerza de la idea, con aplicacion á la Sociedad protectora de los animales y las plantas. Pág. 205.



- Criado (Isidro).*—Un bello triunfo, (con breves frases precedentes, del Sr. Alvarez Espino). Pág. 56.
- De un periódico.*—Fidelidad de un perro. Pág. 69.
- Diario de Barcelona.*—Los árboles históricos de Paris. Pág. 15.
- Directiva (Junta).*—Concurso para optar al premio de la Sra. viuda de Daniel Dollfus. Pág. 17.
- G. y S. (E.)*—Madrid feliz. Pág. 61.
- » —Pobreza y esclavitud, riqueza y dignidad. Pág. 153.
- Gallardo y Bastant (Luis).*—Artículo en contestacion al publicado en «El Siglo Futuro.» Pág. 149.
- Gherzi (Francisco).*—Disposicion de los jardines modernos. Pág. 65.
- » —Floricultura.—Cultivo de los alhelies. Pág. 90.—Cultivo de las dráxenas. Pág. 197.
- L. Q.*—La crueldad con los animales. Pág. 74.
- Lamas Fernandez (Manuel).*—Remitido, al director y redactores de «El Telegrama.» Pág. 202.
- Lopez Padilla (Juan).*—Floricultura.—La flor del canario. Pág. 10.  
—Albahaca. Pág. 64.—Mundillo. Pág. 111.
- O-Hagen.*—(Traduccion).—Una sociedad hermana. Pág. 183.
- Orüe (Rosendo M.<sup>a</sup>)*—Reflexiones generales sobre la caza de la perdiz, liebre y conejo, y medios de evitarla. Pág. 192.
- P. C.*—De la raza bovina. Pág. 83.
- Portilla (Juan de la).*—Carta dirigida al Sr. Thuillier, por dicho señor, como alcalde del Puerto de Santa Maria. Pág. 28.
- Redaccion (La).*—Seccion de noticias. Pág. 70, 203.
- » —Advertencia. Pág. 73.
- » —Catálogo de las memorias presentadas en opcion al premio de la Sra. viuda de Daniel Dollfus. Pág. 95.
- » —Lo que pasa en Bélgica. Pág. 104.
- » —Sobre el premio de la Sra. viuda de Daniel Dollfus. Página 107.
- » —Lista general de los socios honorarios, residentes y correspondentes de la Sociedad protectora de los animales y las plantas, de Cádiz. Pág. 159.
- Rivas (J. de).*—Acuerdos y resoluciones. Pág. 12, 29, 46, 67, 115, 156, 185.
- » —Las Sociedades protectoras de animales. Pág. 40.
- » —Discusion sostenida con «El Siglo Futuro,» con motivo de el artículo publicado por dicho periódico al recibir el programa convocatoria del concurso promovido contra las corridas de toros. Pág. 125.
- Roig y Torres (Rafael).*—Descripcion natural de las abejas. Pág. 210.
- Sotillo (Salustiano).*—Agricultura. Pág. 43, 195.



*Thuillier (E.)*—Exposicion dirigida al ayuntamiento del Puerto de Santa Maria, contra la muerte dada á los perros en la via pública. Pág. 26.

» —Los hombres y las plantas. Pág. 121.

» —Hombres y pájaros. Pág. 189.

*Uhthoff (Carlos)*.—Débitos y créditos de la Sociedad en 31 de Diciembre de 1875. Pág. 172.

X.—Apuntes para una historia del toreo en España. Pág. 71, 92, 117, 217.

» —Variedades. Pág. 187.

Z.—Corrida de toros en Bélgica. Pág. 105.







MEMORIA CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS

(PRIMER ACCESIT)

Ayuntamiento de Madrid



MEMORIA

ESCRITA

CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS

DEL

Ayuntamiento de Madrid

PRESENTE A LA ILUSTRACIÓN DE LA CORTES

DE MADRID

EN VIRTUD DE LA LEY DE 10 DE MARZO DE 1845

Y DE LA DE 10 DE ABRIL DE 1845

DE LA CORTES DE MADRID

DE LA CORTES DE MADRID

ADJUNTO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE JOSÉ MARÍA GARCÍA

Calle de la Tercera, número 1

Ayuntamiento de Madrid